

**Loredana Cappelletti – Sylvie Pittia (ed.), *L’Italie entre déchirements et reconciliations: la guerre sociale (91-88 avant notre ère) et ses lendemains* (=Institut des Sciences et Techniques de l’Antiquité, 1627), Toulouse, Presses Universitaires de Franche-Comté, 2024, 508 pp. [ISBN: 978-2-84867-865-8]**

**Diego Tobar Muñoz**  
Universidad Complutense de Madrid ✉  
E-mail: dtobar@ucm.es

<https://dx.doi.org/10.5209/geri.102310>

La presente monografía constituye la última y más completa aportación internacional a los estudios sobre la Guerra Social (91-88 a.C.). Se trata de un extenso trabajo colectivo y plurilingüe, coordinado por las prestigiosas investigadoras Loredana Cappelletti, de la Universität Wien, y Sylvie Pittia, de la Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne. El origen de esta publicación se encuentra en el coloquio internacional celebrado en París entre el 15 y el 17 de octubre de un ya lejano año 2016. La propuesta consta de hasta 18 capítulos, sin contar con la introducción y el apartado conclusivo, divididos en 5 partes que agrupan los diferentes estudios desde una perspectiva temática.

La primera parte, que recibe el nombre de “Causes et acteurs”, profundiza en las motivaciones del conflicto, que son más numerosas y complejas de lo que se ha solido pensar como consecuencia de la narrativa unidireccional de las fuentes romanas. En efecto, la concesión de la ciudadanía romana constituye uno de los motivos principales del estallido de la “revuelta”, pero también existieron causas económicas, dada la extensa territorialidad del imperio y las oportunidades comerciales que esta situación brindaba a los itálicos, a los que buena parte de la aristocracia romana negaba la posibilidad de convertirse en ciudadanos de pleno derecho. No menos determinante fue la problemática en torno a la propiedad del *ager publicus*, cuya posesión era privativa de los ciudadanos romanos, como reflejan las líneas escritas por Saskia T. Roselaar. Dentro del amplio catálogo de verdades inconfesables para la narrativa romana, encontramos la cuestión de la promulgación de las tres *leges de civitate* durante el conflicto, que son presentadas por los autores grecorromanos como producto de la acción benefactora de Roma, cuando en realidad, y como remarca Edward Bispham, fueron impulsadas con el objetivo de impedir el hundimiento total del Estado romano en un contexto harto desfavorable de la marcha de la guerra.

El asesinato de Livio Druso, uno de los desencadenantes del comienzo del *bellum Sociale*, es objeto del análisis de Julien Dubouloz, quien se sumerge en la historiografía romana para buscar respuestas a la animadversión de las fuentes escritas hacia este personaje, y que encuentra en Apiano la existencia de un programa político coherente atribuible al tribuno de la plebe; un hecho, no obstante, opacado por los demás autores de los que quedan testimonios. Unos autores clásicos a través de cuyas lentes se ha caricaturizado habitualmente a otros protagonistas de este periodo, como estudia en su trabajo Federico Russo a propósito de Cneo Pompeyo Estrabón, quien en la Antigüedad fue objeto de una narrativa muy hostil, apareciendo presentada nuevamente la narración de Apiano como nota discordante en este sentido. La historiografía moderna del conflicto se encuentra atravesada por manidos tópicos aceptados comúnmente de manera algo acrítica,

como es la ligación exclusiva de los pueblos itálicos al bando mariano en la Primera Guerra Civil Romana, algo difícil de sostener a la vista del capítulo que Federico Santangelo ofrece en este volumen sobre la intensa relación entre Sila y distintas comunidades itálicas durante la Guerra Social, que ciertamente permite observar una continuidad entre las dos guerras.

La segunda sección en que se subdivide el libro, "Sources et tradition de la Guerre", ahonda en la importancia de las fuentes clásicas en nuestra visión del conflicto, algo que se desarrolla pormenorizadamente en esta parte pero que permea el conjunto de la obra y de los trabajos que la componen. Aunque no todo van a ser fuentes literarias. Por ejemplo, Paolo Pocetti indaga en el carácter multilingüístico del registro epigráfico, que ofrece información sobre las facciones implicadas en el conflicto, mientras que Dominique Briquel pone el foco en la elocuencia de las acuñaciones de moneda del bando itálico, cuyo mejor ejemplo es la conocida simbología del toro italiano aplastando a la loba romana. Este autor nos presenta en su estudio las dinámicas internas del bando aliado, reflejadas en las genealogías míticas, como la samnita, que utilizan al toro como elemento de ligazón con un pasado mítico, no menos glorioso que el de Roma. De vuelta a la historiografía romana, Herbert Heftner presenta un estudio sobre la exposición acerca del conflicto de Diodoro Sículo en su *Biblioteca Histórica*, de estilo moralizante y muy focalizada en las grandes gestas militares romanas, en detrimento de explicaciones de carácter político sobre el desarrollo y desenlace de la conflagración.

Mathieu Engerbeaud, quien contabiliza un total de 38 batallas, aborda perspicazmente la otra cara de la moneda. Es decir, las derrotas y fiascos militares de las tropas romanas, así como las razones por las que el conflicto no gozó nunca de gran atención por parte de las fuentes escritas posteriores. Tal vez, a pesar de que estas mantuviesen que Roma había vencido, eran conscientes de que la reconciliación de Italia no pudo ser compatible con un ostentoso triunfalismo. Este capítulo perfila uno de los grandes problemas conceptuales cual plantea la obra en su conjunto, ya que apunta a que no fue una guerra exterior ni una guerra civil, lo cual complica la definición del conflicto. El trauma de esta guerra, fraticida o no, quedó impreso en generaciones de ciudadanos romanos. Aunque, como es frecuente para la historia de Roma, conocemos fundamentalmente su impacto en la aristocracia romana, en esta ocasión muy afectada en términos de bajas militares (incluidos dos cónsules, P. Rutilio Lupo y L. Porcio Catón), asunto al que atiende Cyrielle Landréa. La autora estudia aquí el impacto perceptible en la memoria aristocrática, para acabar concluyendo que la integración de las élites locales de los antiguos *socii*, ahora poseedoras de la ciudadanía romana, desempeñaría un papel determinante en el periodo final de la República romana.

La tercera parte en que se subdivide la obra, intitulada "Enjeux politiques et juridiques", agrupa tres trabajos que exploran la dimensión institucional e integradora de las medidas políticas adoptadas por Roma durante la contienda y tras su final, con el objetivo de comprender las soluciones por las que apuesta la potencia mediterránea para solucionar la insubordinación itálica. Loredana Cappelletti analiza las tres leyes de ciudadanía implantadas a partir del 90 a. C. intentando dar la vuelta a una situación muy desfavorable para los intereses romanos. La primera de estas, la *Lex Iulia de civitates latinis et sociis danda*, impulsada por el cónsul Lucio Julio César, es para la historiadora italiana la más relevante. La ley ofrecía la ciudadanía romana a aquellas comunidades que se mostrasen leales con Roma, algo que no encaja del todo para la Cappelletti, puesto que esta condición exclusiva que solo transmite Apiano parece contradecirse con su propio discurso a propósito del comportamiento de etruscos y umbros. Por lo tanto, sostiene aquí que la medida pudo intentar convencer también a los enemigos de Roma, quienes estaban generando estragos a la *Urbs*. Vale la pena destacar lo tocante a la cláusula del *fundus fieri* que la autora invoca, sacando a colación a Cicerón y la famosa *Tabula Heracleensis*.

La contribución de Clara Berrendonner analiza puntilosamente una de las consecuencias más tratadas del conflicto: el reparto de los nuevos *cives Romani* entre las tribus ya existentes. Asimismo, se encarga de plantear una reconstrucción de la aplicación de las medidas adoptadas por Roma durante los años posteriores al final de la guerra, delineando la lógica integradora de la *Urbs* que, ahora, debía vertebrar jurídicamente un Estado sustancialmente ampliado, buscando alternativas procedimentales para modificar de manera coherente la estructura del Estado

romano. Se trata, cabe concluir, de una de las consecuencias más importantes de todo este proceso. Finalmente, se encuentra la aportación de Cesare Letta, en cuyo polifacético trabajo se indaga en la historia identitaria del pueblo marsio con anterioridad al estallido de la guerra, y de la influencia romana en su territorio; del proceso de municipalización de la Península Itálica, con especial atención en la institución del cuatorvirato en las distintas ciudades; y, por último, se expone la sagaz hipótesis de un proceso de municipalización cesariana del Samnio.

“Peuples et territoires” es el nombre de la cuarta parte de la obra, que en este punto se centra en casos de ámbito local. Conocemos el yacimiento de la ciudad de *Corfinium* de la mano de Maria Carla Somma, en unas pocas páginas donde se transita entre las ruinas de la ciudad peligna en el momento de la guerra, cuando fue erigida en la capital de los rebeldes, con el simbólico nombre de *Italica* o *Italia*. Tesse Stek desplaza al lector hacia el sur, concretamente a la región del Samnio, a la que somete a una intensiva lectura arqueológica y ceramológica. Su conclusión es reveladora, dado que la convencional asunción de un enorme declive regional tras la guerra no encuentra una corroboración clara en su estudio. El último de los artículos de esta tercera parte lleva la rúbrica de Stéphane Bourdin, quien se centra en analizar la difícil integración de vestinos y pelignos, pueblos en torno a los que articula una aproximación retrospectiva a partir del conflicto en cuestión, analizando su duradera condición de *socii* y de miembros de la frecuentemente obviada *formula togatorum*, y valorando sus motivaciones para participar en la sublevación contra Roma.

“La guerre sociale au miroir de l’ histoire contemporaine”, título de la sección temática que cierra este libro, consta de dos capítulos que pretenden establecer una dialéctica entre la Guerra Social y dos conflictos contemporáneos: el contencioso entre Reino Unido e Irlanda y la traumática independencia de Argelia, elaborados por Christopher Smith y Sylvie Pittia respectivamente. En el primer caso, y con la mirada puesta en el conflicto irlandés, Christopher Smith se pregunta por la actitud y motivaciones de las generaciones que se embarcaron en sendos conflictos armados, atribuyéndole a los jóvenes la condición de “revolutionary generation”, sin poder ocultar un enfoque algo melodramático, aunque muy grato de leer. En un registro completamente diferente, Sylvie Pittia articula una interesante reflexión acerca de la polémica denominación de la guerra que esta obra tiene como objeto de estudio: ¿qué tipo de guerra fue? La investigadora italiana concluye que se trata de una “guerre sans nom”. Una guerra que marca una *aetas* imborrable por su crudeza, y cuya descripción desvela una serie de sentimientos, virtudes y defectos humanos observables en conflictos como el de la Guerra de Independencia de Argelia, así como, cabría añadir, en el creciente número de conflictos de toda tipología y denominación que se encuentran activos en el momento en que ha salido a la luz este extenso estudio colectivo sobre la Guerra Social, Márctica o de los Aliados. Cierran el libro unas notas finales redactadas por Adriano La Regina y que tienen cierto tono de *excursus* con respecto al conflicto.

La valoración final no puede ser más que positiva, habida cuenta de la extraordinaria variedad temática que presenta la obra, de la calidad de los trabajos, y de los nuevos enfoques que vienen a actualizar las diferentes líneas de investigación. La estructura de la obra es coherente con el principio de interdisciplinariedad, pues hay espacio para todos los ámbitos de conocimiento implicados en el estudio de un evento histórico de características tan complejas como las que han sido esbozadas en estas líneas. Esta, pensada para un público especializado, se reclama como un nuevo *status quaestionis* de este trascendental capítulo de la República tardía. Por otro lado, el libro es ambicioso por la posible ruptura de algunos de los paradigmas conceptuales y factuales con que la historiografía contemporánea ha contemplado los acontecimientos del *bellum Sociale*, que tradicionalmente han demostrado tener una excesiva dependencia de unas fuentes literarias romanocéntricas, en su mayoría posteriores a los años del conflicto y que, además, nunca vieron en el mismo uno de los grandes capítulos de la historia de Roma.

Por ello, cabe resaltar el peso específico conferido a los trabajos en materia arqueológica y epigráfica, esenciales para llegar a donde las fuentes escritas no pueden hacerlo, y que permiten encontrar respuestas en lo particular que a veces sirven para perfeccionar la visión general del *bellum Sociale* o, como defiende Cappelletti, de esta guerra sin nombre.